PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE SALUD Y BIENESTAR

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN

EN PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Hacer-se madre en el siglo XXI:

Una construcción del significante madre

Capítulo de libro

Thalía Alejandra Ortega Ormaza

Directora: Virna Pinos, Mgt.

QUITO, 2025

Índice

Resumen....3

Introducción....5

Objetivos....6

Marco teórico....7

1¿Qué es un discurso?....7

1.1 Qué es la falta....9

2¿Hacer-se madre: el circuito de la pulsión....12

2.1 El complejo de Edipo femenino....12

2.2 Complejo de Edipo lacaniano....16

2.3 Los tres tiempos de la pulsión y la construcción de un sujeto materno....18

3Constitución psíquica temprana de un hijo: algunos trazos....21

Discusión....23

Blibliografía....29

Resumen

La maternidad, lejos de ser un acto natural o instintivo, se la plantea como un proceso de construcción simbólica atravesada por una sociedad actual que, acorde a Han (2017), plantea a la felicidad como un imperativo que busca suprimir todo tipo de sufrimiento. Este contexto sitúa a cada sujeto en una encrucijada donde las transformaciones socioculturales y económicas influyen directamente en cómo se subjetiviza su deseo y su falta. Al mismo tiempo, estas dinámicas repercuten en el deseo materno como espacio que habilita o limita la constitución psíquica del niño.

El presente trabajo permitirá el diálogo alrededor de nociones psicoanalíticas como la *falta*, el *deseo*, la *pulsión* y también los efectos del *discurso capitalista* en la subjetivación del deseo materno.

Palabras Clave: Maternidad, falta, deseo, subjetivación, discurso capitalista

Resumé

La maternité, loin d'être un acte naturel ou instinctif, est conçue comme un processus de construction symbolique traversé par une société actuelle qui, selon Han (2027), érige le bonheur en impératif visant à supprimer toute forme de souffrance. Ce contexte place chaque Sujet à un carrefour où les transformations socioculturelles et économiques influencent directement la manière dont son désir et son manque se subjectivisent. Parallèlement, ces dynamiques ont un impact sur le désir maternel en tant qu'espace qui permet ou limite la constitution psychique de l'enfant.

Ce travail permettra un dialogue autour de notions psychanalytiques telles que *le manque*, *le désir*, *la pulsion*, ainsi que les effets du *discours capitaliste* sur la subjectivation du *désir maternel*.

Mots-clés: Maternité, manque, désir, subjectivation, discours capitaliste.

Introducción

La maternidad, lejos de ser un acto natural o instintivo, se la plantea como un proceso de construcción simbólica atravesada por una sociedad actual que, acorde a Han (2017), plantea a la felicidad como un imperativo que busca suprimir todo tipo de sufrimiento. En este sentido Oliver (2024) propone que "Las expectativas sociales sobre la maternidad están moldeadas por estilos de crianza inalcanzables y juicios externos. En esta narrativa polarizada de buenas y malas madres, se invisibilizan las verdaderas complejidades y ambivalencias de la crianza" (párr. 1).

Este contexto sitúa a cada sujeto en una encrucijada donde las transformaciones socioculturales y económicas influyen directamente en cómo se subjetiviza su deseo y su falta. Al mismo tiempo, estas dinámicas repercuten en el deseo materno como espacio que habilita o limita la constitución psíquica del niño.

El presente trabajo permitirá el diálogo alrededor de nociones psicoanalíticas como la falta, el deseo, la ley simbólica y también los efectos del discurso capitalista en la subjetivación del deseo materno. Este trabajo no solo busca aportar a una comprensión teórica más profunda, sino también abrir un espacio de reflexión crítica sobre las condiciones contemporáneas que configuran la experiencia de la maternidad y su relevancia clínica.

En última instancia, este trabajo tiene la intención de responder a la pregunta de: cómo las demandas de la sociedad del siglo XXI influyen en la construcción del significante "madre" y en el deseo que lo configura.

Objetivos

Objetivo General: Analizar la construcción que una mujer hace, en el siglo XXI, del significante: madre.

Objetivos Específicos

- Examinar cómo los discursos socioculturales del siglo XXI afectan la construcción del significante "madre" y su relación con la función de la *falta.*
- Recorrer teóricamente el proceso psíquico de "hacer-se madre" desde una lectura freudiana-lacaniana, enfocándose en la subjetivación del deseo de maternidad y el papel del *Nombre del Padre.*
- Indagar sobre los efectos de la asunción del significante “madre” en la constitución psíquica temprana del hijo.

A través del análisis del deseo materno y su relación con el discurso capitalista, esta investigación busca abrir nuevas vías de diálogo en el ámbito académico y clínico, aportando a la construcción de una mirada reflexiva sobre la subjetivación en la sociedad contemporánea.

Marco teórico

1¿Qué es un discurso?

El término "discurso" en el psicoanálisis lacaniano refiere a una estructura que regula las relaciones sociales y subjetivas, determinando las posiciones que los sujetos ocupan en su interacción con el otro. Éste no se limita al lenguaje hablado, abarca también las prácticas y significaciones que rigen los vínculos sociales. Así, se convierte en una estructura simbólica que configura y condiciona tanto las relaciones interpersonales como las formas en que los individuos se construyen. (Lacan, 2007)

¿Qué sucede en la actualidad con aquellas *referencias simbólicas,* palabras que configuran prácticas y significaciones vinculares, que ubicarían a una mujer frente a la experiencia de la maternidad?

Para desarrollar esta interrogante nos serviremos de las reflexiones del sociólogo y filósofo polaco-británico Zygmund Buman, quien en su libro “La modernidad líquida” (2006) propone coordenadas interesantes para abordar este tema.

En este libro él escribe: “Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la *modernidad fluida*, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos” (pág. 11-12)

Acorde a su análisis, en la modernidad líquida los vínculos que enlazan a los sujetos son frágiles, fluidos y cambiantes, presentándose un empuje al individualismo donde la realización

personal parece ser el discurso en boga bajo el logo de "*Impossible Is Nothing*", que se hace eco en los libros e *influencers* que venden la receta para la autorrealización.

La palabra transmitida en el vínculo familiar de una mujer, cae en declive a favor de aquello que se escucha en las redes sociales. Resuena aquí las palabras de una paciente: *no quiero traumar a mi hijo como mi madre me traumó a mí. Quiero ser diferente y en el Tik Tok encuentro demasiada información sobre eso.*

Aquella caída de los referentes simbólicos es elaborada también por Byun Chun Han (2017), quien compara la sociedad Foucaultiana del vigilar y castigar donde las instituciones de poder eran reconocibles, con la actual, donde no hay un amo externo que somete al esclavo, sino que éste se ha internalizado, y es el propio sujeto quien promueve su autoexplotación en lo que él llama "la sociedad del cansancio": una sociedad que promete el tan anhelado sentimiento de completitud, cuyo camino es "hacer-se a sí mismo" pero en función a los discursos ofertados por el mercado, discurso del Otro social que promete eliminar el sentimiento de falta, de falla, pero que deja al sujeto a la deriva.

El debilitamiento del lazo simbólico, representado por la palabra del prójimo como transmisor de saberes, ha dejado un vacío que en muchos casos, está siendo ocupado por las redes sociales y las dinámicas del mercado digital. Así otra mujer manifestaba: *ya fui con la consultora de lactancia, y también contraté la coach de sueño que vi en Instagram, pero no dejo de llorar.*

Volviendo a lo propuesto por Lacan, autores contemporáneos esbozan lo siguiente:

> Si en los discursos, […], el goce se encontraba articulado con el saber y la verdad, en nuestro tiempo habría perdido -según Lacan- sus amarras simbólicas. Si cada discurso, en definitiva, era un modo de "dar tratamiento" al goce, el modo de ruptura del lazo en que desemboca la sociedad capitalista confronta con un goce desregulado. (Esborraz & Lutereau, 2021, pág. 239)

¿Qué implica este goce sin límite y desregulado en cuanto a la función de *"falta",* en las diferentes formas en que una mujer encarna, recrea y transforma el "ser madre" como producción subjetiva?

En otras palabras: ¿De qué dan cuenta las mujeres en consulta, más allá de las demandas de lo social?

1.1 Qué es la falta

En el marco del psicoanálisis lacaniano, la falta se constituye como una categoría estructural que define la posición del sujeto desde su entrada en el lenguaje. Para Lacan, el sujeto está irremediablemente marcado por la pérdida, pues el significante que lo representa en el campo del Otro no alcanza jamás a colmar su ser ni a representar íntegramente su deseo. Este desfase, esta imposibilidad de significar completamente lo que se es o lo que se desea, da lugar a lo que Lacan nombra como la falta.

Desde su ingreso en el orden simbólico, el sujeto experimenta una pérdida inaugural. En el acto mismo de nombrar algo, se produce un resto que no puede ser dicho. Como lo indica Lacan en el Seminario 20, "no hay palabra para eso":

> "No hay verdaderamente una palabra para eso –óiganlo de mi propia boca, porque, tal vez no hará ningún daño que diga que no todo es reducible al lenguaje. Siempre lo he dicho, desde luego, pero si no lo han oído lo repito– no hay una palabra para expresar algo, algo que tiene un nombre, y es precisamente el deseo. Para expresar el deseo, la sabiduría popular lo sabe muy bien, no hay más que palabrería" (Lacan, 2003, p. 397).

La falta, entonces, no es una carencia empírica o circunstancial, sino una estructura constitutiva del sujeto del inconsciente. Está directamente ligada al campo del Otro, ya que es en esa relación que el sujeto se ve capturado por el lenguaje y, con ello, dividido por la imposibilidad de decir-se completamente. Esta escisión es lo que hace posible el deseo: se desea porque algo falta.

Esta noción se encuentra ya en los primeros desarrollos de Freud. En La interpretación de los sueños (1900), escribe: "Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido" (Freud, 1991, p. 132).

Ese "ombligo del sueño" representa, para Freud, el punto de imposibilidad de capturar todo el sentido. En Lacan, esta imposibilidad se expresa con su célebre aforismo "No hay relación sexual". Tal como lo rescata Chiesa (2020), esta fórmula refiere a la imposibilidad de inscripción simbólica de una relación complementaria entre los sexos, lo cual remite al fondo estructural de la falta en el sujeto.

Desde esta perspectiva, el fantasma surge como el modo en que el sujeto se las arregla con esta falta estructural. Es una formación que intenta dar una respuesta a la pregunta por el

deseo del Otro, organizando una escena donde el sujeto puede ubicarse y sostener su deseo. El fantasma, entonces, es una ficción necesaria para hacer habitable la falta.

Ahora bien, en la contemporaneidad, esta falta estructural se ve recubierta, o incluso negada, por el empuje del discurso capitalista, que propone una lógica de completitud mediante la oferta ilimitada de objetos. Este discurso promueve una subjetividad centrada en el consumo, en la promesa de que siempre hay un objeto capaz de colmar la falta. Así lo advierten García y Mass (2022):

> No porque se pueda consumir más, tener más, el sujeto queda desprovisto de su falta. En efecto, ella aparece insistentemente, exponiendo al sujeto a la miseria que, pese a la abundancia de objetos, resulta evidente y que reproduce el vacío, la nada con la que el humano tiene que lidiar (p. 342).

El discurso capitalista empuja a una relación con el objeto, que no reconoce la mediación del significante ni la función estructurante de la falta. En su lugar, se instala una lógica de goce inmediato que niega la división del sujeto y promueve una idea de felicidad como plenitud consumible. En este sentido, la maternidad se convierte también en un espacio tomado por el mercado. Tal como muestra Lorscos (2020) en su reportaje "Marketing neonatal: así son las estrategias de venta para embarazadas", las decisiones de consumo se intensifican en este momento de alta sensibilidad:

"Cuando estás embarazada tomas un montón de decisiones de consumo en un momento muy sensible, crees que lo necesitas absolutamente todo" (párr. 4).

La experiencia de estar embarazada se presenta entonces como una escena en la que se redobla la promesa de completitud: si se adquieren los objetos adecuados, si se siguen los consejos correctos, se puede alcanzar la maternidad "perfecta". Sin embargo, esta lógica empuja a muchas mujeres a una vivencia repetida de insuficiencia, donde la promesa nunca se cumple y la falta retorna una y otra vez como experiencia de fracaso.

Desde el psicoanálisis, esta vivencia no puede abordarse desde un paradigma de déficit a reparar, sino como expresión estructural de la falta. Es en este punto donde resulta necesario retomar las salidas posibles del complejo de Edipo, tal como lo formularon Freud y Lacan, para comprender cómo cada mujer elabora su propio posicionamiento frente a la falta y al deseo, en relación con la función materna.

La falta, en definitiva, no es un obstáculo a eliminar, sino el punto de partida para toda subjetivación. Es desde su reconocimiento que se abre la posibilidad de un deseo propio y de una invención singular del lazo con el Otro

2Hacer-se madre: el circuito de la pulsión

En una entrevista con una madre por su hijo, ella manifiesta: "Cuando me hacen colmar la paciencia, les pego". Surgen las siguientes preguntas: ¿Qué relación aquí del Sujeto con el objeto que son aquellos hijos? ¿La colman, o es que la madre se hace colmar?

2.1 El complejo de Edipo femenino

El complejo de Edipo femenino constituye una de las articulaciones más significativas en la teoría freudiana sobre la estructuración subjetiva. Freud lo considera "el complejo nuclear de

la neurosis" (Freud, 1931/1992, p. 206), y su abordaje se complejiza al tratarse de una trayectoria distinta de la del niño.

A lo largo de sus escritos tardíos, Freud intenta esclarecer este recorrido sin cerrar nunca del todo su paradoja: la niña comienza su desarrollo libidinal en una ligazón con la madre, para luego volcar su deseo hacia el padre, en quien deposita la esperanza de recibir aquello que la madre no le dio: *el falo*. Esta estructura, sin embargo, no se cierra sin consecuencias: en su culminación, se produce una operación activa, una elección subjetiva que puede ponerse en relación con lo que Freud, en otros textos, elaborará como el tercer tiempo de la pulsión.

En un primer tiempo, la niña se encuentra en una relación de apego con la madre, quien ocupa la posición del Otro. Esta etapa, que Freud designa como preedípica, es construida durante el análisis. Desde el punto de vista estructural, se podría considerar que en esta fase la madre es percibida como todopoderosa, como poseedora de los significantes y, por lo tanto, como quien podría garantizar una completud.

El segundo momento se inaugura con el descubrimiento de que la madre no posee el falo. Freud lo designa como la entrada en la experiencia de la castración. Para la niña, este hallazgo tiene consecuencias cruciales: se siente a sí misma incompleta, en falta. Este desencanto con la madre empuja a la niña a girar su deseo hacia el padre, quien ahora encarna la posibilidad de restitución de aquello que le ha sido "quitado".

En el tercer tiempo, se consolida el complejo de Edipo femenino propiamente dicho: el amor al padre se convierte en aquella promesa de colmar la falta. Es decir, se espera de él el don del falo, no sólo como amor, sino como significante, como aquello que puede restaurar una

totalidad perdida. Freud señala que esta expectativa nunca se cumple plenamente, y que el deseo de la niña se constituye entonces en torno a una carencia estructural, que no puede ser reparada por ningún Otro. Este momento puede articularse, como se lo mencionó previamente, con la noción freudiana de tercer tiempo de la pulsión, donde el sujeto, tras haber transitado el sadismo y su giro pasivo hacia el masoquismo, asume una posición en la escena fantasmática que le permite organizar su deseo.

En su texto Sobre la sexualidad femenina (1931), Freud menciona tres salidas posibles del complejo de Edipo en la niña:

Extrañamiento respecto a la sexualidad o inhibición sexual: Freud describe que el abandono del Edipo puede darse mediante una intensa represión libidinal, que obstaculiza el acceso a una vida sexual satisfactoria. Esta salida defensiva puede entenderse como un modo de evitar la confrontación con la falta y el trabajo subjetivo que conllevaría su elaboración. El deseo queda sofocado antes de que se constituya como tal.

Complejo de masculinidad: Aquí se evidencia una fijación en la posición fálica, es decir, la persistencia de la creencia de que el falo puede ser poseído o que aún puede obtenerse. Freud señala que "es frecuente que la niña no acepte su castración, sino que se afiance en la convicción de que sí posee un pene o que con el tiempo lo recibirá" (Freud, 1931/1992, p. 230). Esta salida expresa una defensa contra la falta, mediante una identificación imaginaria con el ideal fálico. En contextos socioculturales donde el discurso capitalista promueve la autosuficiencia, la productividad y el éxito sin pérdida, el complejo de masculinidad puede reforzarse como modo de subjetivación, quedando así alienada a aquel discurso que promete el objeto perdido.

Elección del padre como objeto de amor: Freud define esta tercera posibilidad como la que permite una inscripción femenina del deseo. No se trata aquí de buscar el falo para poseerlo, sino de esperar su donación como gesto amoroso del padre. “Sólo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo” (Freud, 1931/1992, pp. 231–232).

Esta elección abre la posibilidad de construir un deseo propio, ya no basado en la ilusión de plenitud, sino en la aceptación de la falta como condición estructural.

Es justamente esta salida la que ofrece la posibilidad de una elaboración subjetiva en relación a otro, y el don del amor que se puede recibir de él se trata de un movimiento que puede ser leído como paso a una posición pulsional donde se asume la imposibilidad de colmar la falta y se organiza un deseo singular.

Allí se pone en juego el tercer tiempo de la pulsión: es a partir de hacerse objeto que es posible advenir al lugar de sujeto, es decir no hay lo uno sin lo otro. Hacerse objeto causa de deseo implica un modo activo de la pulsión: hacer-se madre de un hijo del padre, hacer-se amar por él, no como intento de colmar una falta desde el ideal, sino como una elaboración singular frente a la castración. Aquí la pregunta “¿qué madre seré para ese niño?” no se responde desde los discursos del mercado o del deber ser, sino desde la invención subjetiva de un lugar para sí y para el Otro.

Es en este punto donde la maternidad deja de ser una respuesta a la demanda social o familiar, y se convierte en una apuesta simbólica que implica deseo, falta y *transmisión*.

2.2 Complejo de Edipo lacaniano

Cada una de las salidas del Edipo descritas por Freud pone de relieve una estructura constante: la imposibilidad de colmar la falta, de cerrar el sentido, de satisfacer completamente el deseo. Esta imposibilidad será retomada y formalizada por Lacan como principio estructurante del deseo: la falta en el Otro y el Nombre-del-padre.

En el Seminario 5: Las formaciones del inconsciente (1957-58), desarrolla su versión estructural del Edipo articulada en tres tiempos. En el primer tiempo, denominado "etapa fálica primitiva", el sujeto se identifica imaginariamente con el objeto del deseo de la madre. Aquí se inaugura la dimensión de la alienación: "el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre" (Lacan, 2003, p. 198).

Se trata de una identificación especular con el falo como significante de la falta en el Otro, en una escena donde la metáfora paterna está ya dada en el campo del lenguaje: "la primacía del falo ya está instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley" (p. 198). La metáfora paterna, por tanto, no es un hecho contingente, sino una función simbólica que antecede al sujeto. "Por eso la cuestión del falo ya está planteada en algún lugar en la madre, donde el niño ha de encontrarla" (p. 200).

El segundo tiempo introduce la dimensión de la castración y de la Ley. Aquí el padre aparece en tanto *agente* que separa a la madre del niño. Lacan escribe: "el padre interviene realmente como privador de la madre" (p. 198), y esa privación no se produce de forma directa, sino mediada por la madre, quien transmite al niño el mensaje del Otro: "el padre se afirma en su presencia privadora, en tanto que es quien soporta la ley [...] mediada por la madre, que es quien

lo establece como quien le dicta la ley" (p. 200). Esta intervención no se limita a prohibir el goce, sino que inaugura una dimensión nueva: la del deseo como efecto de la Ley.

Lo que el niño recibe en esta instancia es la inscripción de una pérdida estructural, formulada como prohibición del goce materno: "no reintegrarás tu producto".

La niña, en este segundo momento, experimenta el encuentro con la castración como experiencia de un Otro más allá de la madre: el padre aparece como garante de la Ley, pero también como señal del límite de la omnipotencia materna. La castración ya no es vivida como una carencia empírica, sino como una operación simbólica que afecta la estructura misma del deseo.

Es en el tercer tiempo donde Lacan despliega una lógica que permite pensar el paso de una posición pasiva (ser objeto del deseo de la madre) a una posición activa en la economía del deseo.

El padre ya no actúa simplemente como aquel que priva, sino como aquel que posee el falo y puede ofrecerlo como significante de deseo. Lacan lo expresa así:

> El padre interviene como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar. (p. 199)

Este giro, que marca el tercer tiempo del Edipo lacaniano, habilita una reorganización del deseo, pero también la posibilidad de un acto subjetivo: en lugar de quedar fijada en una posición

de objeto del deseo de la madre, la niña puede asumirse como sujeto deseante, con capacidad de implicarse activamente en su relación con el goce y la falta. En este movimiento, el sujeto se toma a sí mismo como objeto, donde lo que aparece es una disposición estructural a asumir la falta sin intentar borrarla. Como lo indica Lacan en el Seminario 11, se trata de la emergencia de *ein neues Subjekt*, "un nuevo sujeto" que surge al final del circuito pulsional, como efecto de su cierre estructural (Lacan, 1964).

Este tercer tiempo del Edipo resuena con el tercer tiempo de la pulsión descrito por Freud en Pulsiones y destinos de pulsión (1992), donde el sujeto, después de haber dirigido su libido al Otro y de haberla vuelto sobre sí, se constituye reflexivamente como objeto de esa pulsión. Esta posición, que en la lengua griega corresponde a la voz reflexiva, no es ni puramente activa ni completamente pasiva: es una implicación subjetiva que transforma el modo en que se organiza el deseo.

Desde esta lógica, el "hacer-se madre" no es la repetición de un lugar dado ni la idealización de un rol, sino una forma de alojar la falta en la relación con el Otro, de asumir una función sin borrarse como sujeto. Hacerse madre, entonces, es entrar en una estructura donde se ocupa el lugar de objeto para el hijo, pero también donde se responde a la propia pregunta por el deseo, como sujeto de la ley y del goce. No es ser madre, sino hacerse madre: producir una posición subjetiva allí donde sólo había imperativo del Otro (cultural, familiar, económico, etc.).

2.3 Los tres tiempos de la pulsión y la construcción de un sujeto materno

Con este preámbulo entramos a trabajar sobre la Pulsión para Freud y Lacan. El concepto de pulsión es uno de los pilares fundamentales del psicoanálisis. Desde Freud, la pulsión no es

simplemente una fuerza biológica, sino una frontera entre lo somático y lo psíquico, una presión constante que no tiene un objeto fijo, sino que busca satisfacción a través de derivas, rodeos, desplazamientos, tal como lo define en su texto Pulsiones y destinos de pulsión (1915).

En el texto también se analiza sus destinos posibles: la inversión en su contrario, la vuelta sobre la propia persona, la represión y la sublimación. La pulsión se caracteriza por cuatro elementos: su fuente (un proceso somático interior), su empuje (Drang, una presión constante que no cesa), su meta (la satisfacción), y su objeto (*el medio* a través del cual se logra esa satisfacción, siempre variable y sustituible).

Freud diferencia claramente la pulsión, del estímulo externo: mientras este puede ser eliminado mediante una acción de huida, la pulsión persiste, es interna, y empuja al sujeto a modificar el mundo para dar una respuesta a una tensión interior. Esta característica convierte a la pulsión en un motor genuino del aparato psíquico, un empuje que exige trabajo y que no cesa hasta encontrar un medio, una satisfacción, aunque esta sea parcial.

Resulta particularmente de ayuda la descripción freudiana del paso del sadismo al masoquismo. Freud detalla tres momentos en este proceso: (a) el sadismo como acción activa dirigida hacia otro; (b) la vuelta hacia la persona propia, donde el sujeto se convierte en el objeto de su propia acción, transformando la meta de activa a pasiva; (c) finalmente, la construcción de una escena fantasmática donde otro sujeto es convocado a actuar, y el yo pasivo se identifica con el objeto sufriente.

Este tercer tiempo pone en juego no solo una inversión de meta y dirección, sino una organización de la escena pulsional que estructura la relación del sujeto con el goce.

Lacan retoma esta conceptualización en el Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). A diferencia de la idea de una pulsión que va directamente hacia un objeto, Lacan propone que la pulsión bordea el objeto, lo circunda, sin nunca alcanzarlo plenamente. Se trata de una economía de borde, de bordeo del objeto a, que permite la emergencia de un sujeto dividido.

Lacan distingue en este recorrido tres momentos, análogos a los de Freud, pero con un énfasis particular en la función del significante y en la constitución del sujeto. Es en el cierre del circuito pulsional, en ese retorno al campo del Otro, donde aparece lo que denomina *ein neues Subjekt*, un nuevo sujeto que no estaba previamente allí. Como él mismo señala: "no es que ya hubiera uno, a saber, el sujeto de la pulsión, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto" (1964, pág. 186).

Este sujeto no es una identidad dada ni el yo imaginario, sino el resultado de haber recorrido una trayectoria pulsional en la que el sujeto se ha implicado como objeto. Esta posición reflexiva, que Lacan vincula con la voz de ciertos verbos griegos (donde el sujeto se implica como objeto de su propia acción), da cuenta de una implicación subjetiva activa, no de una pasividad impuesta.

Lo que Freud y Lacan nos muestran es que la pulsión no se resuelve ni se descarga como una simple fuerza biológica. La pulsión organiza al sujeto, estructura una escena, y habilita una posición desde la cual el sujeto puede hacerse cargo, o no, de su relación con el Otro y con el goce. Desde aquí, se vuelve posible pensar el proceso de hacerse madre como un acto subjetivo que responde a esta lógica pulsional.

No se trata simplemente de “tener un hijo”, lo cual puede responder a demandas del Otro social o familiar. Se trata de una operación mucho más compleja: hacerse madre implica adoptar una posición subjetiva, producir una escena en la que se aloje el deseo propio, pero también permitir que el deseo del hijo emerja como tal. Esto requiere que la mujer se implique en el lugar de objeto para ese bebé en particular, pero sin renunciar a su condición de sujeto del deseo.

En la clínica, escuchamos con frecuencia a mujeres que se encuentran atrapadas en la exigencia de ser “madres completas”, de responder a ideales de perfección, de entrega total. Este empuje, promovido muchas veces por el discurso capitalista que convierte la maternidad en un espacio de consumo y autoexigencia, genera malestar, culpa y angustia.

Sin embargo, cuando una mujer en análisis comienza a interrogar esa escena, a desarmar los imperativos que la habitan, se abre la posibilidad de otra cosa. Se abre la posibilidad de un acto: el de inscribirse como sujeto en su deseo de madre. Ese acto no implica un saber completo ni una certeza. Hacerse madre es entonces una posición construida, simbólica, en la que se puede transmitir al hijo no una completud, sino una forma de arreglárselas con eso, con el deseo.

Este proceso, como lo mostró Lacan, implica la posibilidad de un nuevo sujeto: *ein neues Subjekt*, que aparece no porque ya estaba allí, sino porque el circuito pulsional lo ha hecho surgir. En este sentido, el tercer tiempo de la pulsión es el momento de la invención subjetiva.

3Constitución psíquica temprana de un hijo: algunos trazos

Retomaremos aquí lo elaborado previamente desde la caída de los lazos simbólicos y la suplencia de la palabra por los objetos del mercado. Una madre que frente a su propia

experiencia de la castración y la re-vivencia de esta “privación” de La Maternidad, busca en el mercado el lugar para acunar a aquel infante que la interroga. Cunas de pantallas y no de palabras, y el servicio impersonal de pseudo-especialistas, marcan el recorrido de una subjetividad que cada niño en lo contemporáneo irá configurando.

El desenlace no es certero, y hacer-lazo con la propia palabra, tal vez por la vía de la transferencia, renueve un amor diferente, un amor a aquel saber que permita una re-invención única para cada mujer, y una forma particular de maternar.

Discusión

Desde la perspectiva freudiana y lacaniana, el sujeto no es una entidad preexistente ni un yo unitario y coherente, sino una construcción que se produce a través del recorrido de la pulsión. En este sentido, el sujeto es efecto de una operación, más que causa de una acción. En Pulsiones y destinos de pulsión (1992), Freud muestra cómo la pulsión, al invertir su dirección y al recorrer el circuito activo-pasivo, permite la emergencia de una posición subjetiva que no estaba previamente dada. La inversión de la meta pulsional (por ejemplo, del sadismo al masoquismo) no sólo transforma el tipo de satisfacción, sino que instala al sujeto en una escena estructurada por el deseo del Otro.

Como señala Penot (1996):

> Concebir así al sujeto, como agente de la actividad pulsional, nos lleva a reconocerle en sí mismo las características propias de ésta. Empezando por la pulsatividad según la cual las inversiones activo-pasivo se conjugan con los retornos auto-hétero, en una circularidad reiterada que engendraría a la vez la intermitencia de sus manifestaciones y su constante aptitud a re-surgir. (pág. 8)

Esta noción de *pulsatividad* sugiere que el sujeto no está presente de forma continua, sino que aparece y desaparece en función de la economía pulsional que lo atraviesa. En términos lacanianos, este sujeto se produce en el cierre del circuito pulsional. No es un sujeto previo a la experiencia, sino que aparece como *ein neues Subjekt* (1964) . Esta emergencia implica una posición estructural: el sujeto se constituye como objeto del deseo del Otro, y desde allí puede alojar su propio deseo.

Entonces, una mujer que se hace madre no es simplemente una persona que accede a una función biológica o cultural, sino una que reorganiza su economía libidinal, sus fantasmas y su posición en el deseo. Hacerse madre es, entonces, un modo de dejar surgir un nuevo sujeto: uno que se inscribe en la falta, que reconoce el deseo del Otro, y que puede alojar la *alteridad* del hijo sin reducirla a un objeto de completud.

Así concebido, el sujeto es una posición estructural que se actualiza en cada acto de deseo, en cada borde de la pulsión. Es esta concepción la que permite entender que el hacerse madre, en tanto operación subjetiva, no es una función que se desempeña, sino una posición que se inventa desde el lugar del deseo, del goce y de la falta.

Este punto se articula directamente con lo que Lacan desarrolla en el Seminario 11: "Lo fundamental de cada pulsión es la ida y vuelta en la que se estructura" (Lacan, 1981, p. 185). Y este nuevo sujeto, que Lacan define como "propiamente el otro", se realiza en el momento en que se es mirado, escuchado o interpelado desde el lugar del Otro. Tal es el caso del ejemplo que da Lacan: el voyeur que sólo se subjetiva en su goce cuando es sorprendido. Ese momento de irrupción, de ser captado por el Otro, hace posible que el circuito pulsional se cierre y que el sujeto emerja como tal.

El tercer tiempo de la pulsión, tal como lo formula Lacan, no es exclusivo de la infancia, sino una estructura que puede actualizarse en momentos cruciales de la vida. En el caso de una mujer, el encuentro con la maternidad puede devenir ese escenario donde la pulsión se reactualiza, el circuito se cierra, y aparece un nuevo sujeto: uno que no responde al ideal cultural

de la “madre completa”, sino que inventa una posición propia a partir del reconocimiento de la falta y del deseo.

Hacerse madre es, entonces, dejar surgir ese nuevo sujeto que, alojando su propia incompletud, puede *transmitir* también al hijo la posibilidad de desear.

La constitución del sujeto materno no solo responde a estructuras simbólicas previas o a condiciones históricas y sociales, sino que se inscribe en la singularidad del *encuentro* entre el deseo de una mujer y el lugar que el Otro (el hijo, la cultura, la familia, el linaje) le asigna. Este entrecruzamiento produce un campo donde puede tener lugar el trauma, entendido no como un accidente patológico, sino como el efecto estructural de haber sido atravesada por una falta en ser que no puede simbolizarse por completo.

El deseo materno se convierte, en este sentido, en un punto de tensión. ¿Qué desea una mujer cuando desea ser madre? ¿Qué lugar se da a sí misma en ese deseo? ¿Cómo se ubica en relación al deseo del Otro y a su propia falta? Estas preguntas no tienen una respuesta universal. Cada mujer inventa una forma de responder, una escena que le permita alojar y tramitar esas coordenadas. Esa invención puede quedar alienada a los ideales sociales o familiares, o puede constituirse como un acto subjetivo que marque una posición deseante propia.

Como señala Virna Pinos (2023), “la madre, en tanto Otro primordial, es quien marca y teje el cuerpo del niño, a través de su voz, mirada y palabra transformándolo en un cuerpo significante”. Esta inscripción primera deja una huella que organiza no solo la relación con el lenguaje, sino también el circuito pulsional. Es en el borde del cuerpo, en los orificios

pulsionales, donde la demanda materna hace su aparición, y es allí donde se dibujan los contornos del deseo y del goce.

En ese sentido, el trabajo de una mujer no consiste en adaptarse a una función preestablecida, sino en producir un lugar desde donde alojar esa operación: alojar al hijo como sujeto deseante, lo cual implica, necesariamente, no ser toda para él. Esta no-totalidad (que Lacan articula en relación con lo femenino y el tercer tiempo del Edipo) es condición para que el hijo pueda constituirse como sujeto del deseo (1964). No se trata de colmarlo, sino de transmitirle que hay un lugar donde falta algo, y desde donde puede desear.

Como apunta nuevamente la autora, "haciéndose objeto es como el sujeto tendrá posibilidad de manifestarse" (Pinos, 2023). Es el momento en que el sujeto se inscribe activamente en una escena estructurada por la falta, donde puede hablar, desear, y gozar, sin quedar completamente capturado en la demanda del Otro.

Este momento implica un pasaje: de ser el objeto del deseo del Otro (madre, cultura, familia) a ocupar una posición desde donde se pueda construir una invención singular. Una mujer se hace madre cuando puede, desde su lugar, alojar al Otro sin anularse en él, ofrecer su cuerpo, su tiempo y su palabra sin volverse objeto de goce total. Esa operación es delicada, y no siempre se logra sin tropiezos.

El discurso capitalista actual, que promueve ideales de completud, rendimiento y autosatisfacción permanente, dificulta este recorrido. Ofrece objetos que prometen colmar la falta, cuerpos ideales, experiencias perfectas. En este escenario, la maternidad aparece muchas veces como otra exigencia de *performance*, más que como un acto de deseo. Las madres llegan a

consulta abrumadas por el mandato de ser suficientes, por la culpa de no alcanzar los estándares, por la fantasía de que deberían "saber ser madre".

Pero la maternidad no se "sabe": se inventa. Y esa invención implica asumir la falta como motor. Solo allí, donde la mujer puede reconocer que no hay saber que la complete, que no hay modelo que la colme, puede comenzar a construir su propio lugar. Y es desde ese lugar que puede transmitir al hijo no una verdad cerrada, sino una estructura abierta que le permita, a su vez, desear.

Este es el verdadero acto: el de hacerse madre en el borde de lo simbólico, en el borde de la pulsión, en el borde del goce. Allí donde el sujeto se implica como objeto, pero no como objeto pasivo, sino como condición para que el deseo del Otro (el hijo) pueda desplegarse. Allí donde no hay garantía, pero sí responsabilidad subjetiva. Donde no hay completud, pero sí posibilidad de transmisión.

En este sentido, el trauma de la falta no es algo que deba ser evitado o reprimido. Es, por el contrario, el punto de partida para una invención. La mujer que se hace madre se enfrenta a ese trauma estructural: el de no poder ser toda, el de no poder colmar al hijo, el de no poder colmarse a sí misma, y desde ahí puede construir una posición ética. No se trata de saber qué es ser madre, sino de alojar lo que esa pregunta despierta.

Así, este escrito concluye con la idea de que el deseo materno, lejos de ser una trampa narcisista o un mandato cultural, puede ser una apuesta ética por el deseo del Otro. Y esa apuesta se juega en el nivel de la invención, no del saber. Se trata, finalmente, de un acto de transmisión:

transmitir al hijo que hay algo que no se tiene, que no se sabe, pero que se puede desear. Y eso es, quizá, lo más valioso que una madre puede ofrecer.

Blibliografía

Bauman, Z. (2006). *La modernidad líquida.* Fondo de Cultura Económica.

Chiesa, L. (2020). *Subjectivity and Otherness: A Philosophical Reading of Lacan.* The MIT Press.

Esborraz, M., & Lutereau, L. (2021). Goce y discurso capitalista. *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musi* (págs. 238-240). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Freud, S. (1991). *Obras Completas Sigmund Freud Volúmen 4.* Amorrortu.

Freud, S. (1992). *las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud, Volúmen 14.* Amorrortu.

Freud, S. (1992). *Sobre la sexualidad femenina en Obras Completas Sigmund Freus Volúmen 21.* Amorrortu.

Freud, S. (2018). El problema económico del masoquismo. En *Sigmund Freud Obras Completas Volumen 19.* Amorrortu.

Freud, S. (2022). Pegan a un niño. Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919). En *Sigmund Freud Obras Completas Volumen 17.* Amorrotu.

García, J., & Mass, L. (2022). Del discurso capitalista al neoliberalismo: apuntes sobre la producción del sujeto. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 325-347.

Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio.* Editorial Herder.

Lacan, J. (1964). *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Paidos.

Lacan, J. (2003). *Las formaciones del Inconsciente. Seminario 5.* Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis.* . Paidós.

Lacan, J. (2009). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Escritos (Vol.1).* Siglo XXI.

Lorscos, S. (14 de 03 de 2020). Marketing neonatal: así son las estrategias de venta para embarazadas. *La Vanguardia*.

Oliver, D. (08 de 12 de 2024). *¿Es posible hablar del concepto de "buena madre"?* Obtenido de https://elpais.com/mamas-papas/expertos/2024-12-08/es-posible-hablar-del-concepto-buena-madre.html#?prm=copy_link

Penot, B. (1996). El circuito de la pulsión. Generador de la función "Sujeto". *Revista Uruguaya de psicoanálisis*.

Pinos, V. (2023). *Como se transmite un nudo. De una probable discapacidad/autismo a la salida hacia el deseo.* Obtenido de https://puceinvestiga.puce.edu.ec/es/publications/c%C3%B3mo-se-transmite-un-nudo-de-una-probable-discapacidad-autismo-a-